

Despistes Navideños

Érase una vez una niña, una niña muy distraída, una niña perezosa, una niña muy desorganizada, una niña muy olvidadiza.

Vivía en un pueblecito cuyo nombre no alcanzo recordar, de una ciudad muy muy pequeña, de un país muy muy lejano.

Todo comenzó una mañana previa a la noche de Navidad. Stella, que así se llamaba la niña, se levantó aquella mañana adormecida, en una habitación que no reconocía, lo cual no era de extrañar, esta sensación la tenía al menos una vez a la semana, debido a que todo estaba por medio, digamos que poner cada cosa en su lugar correspondiente no era uno de sus hábitos más fuertes.

Apenas se levantó de la cama, dirigiéndose hacia la ventana, desde la cual se veía nevar, pisó uno de sus zapatos, cayendo al suelo, un libro fue a dar con su cabeza. Cinco minutos después despertó, no recordaba su nombre, dónde estaba, quién era, ni en qué día estaba.

.- Stella se decía: ¿Pero dónde estoy?, ¿Qué día es hoy?, ¿Esta habitación no la reconozco?, ¿no me acuerdo cómo me llamo!, ¿Quién soy?

Se levantó, se vistió con lo primero que vio, cogió la mochila que le impedía abrir la puerta y salió corriendo de aquella casa que no reconocía. Se fue dirección al instituto, no sabía ni para qué, ya que no recordaba nada pero... ¿le podría dar una pista de quién era o como se llamaba?

De camino al instituto, se dio cuenta de que la gente vestía un tanto extraño, ya que llevaban gorros rojos con pompones en la punta o también algunos vestían de forma bastante extraña, con un traje rojo y blanco.

Stella se preguntaba: ¿por qué la gente se viste de esa manera?

Se acercó a una mujer que llevaba puesto un gorro rojo con un pompón y le preguntó: ¿perdone, me podría decir qué día es hoy?

La señora le respondió: ¿Pero de verdad no sabes qué día es hoy? es 24 de diciembre, cariño, ya es Navidad.

.- ¿Navidad?, contesto Stella.

.-Claro ya es Navidad, ahora es cuando las personas colocan su árbol navideño, se canta villancicos y se decoran las casas con luces, son fechas para estar en familia, cantar y reír.

.-Ah, sí claro, qué tonta - mientras reía, decía- ¿Cómo pude haberme olvidado?, gracias, me voy corriendo con mi familia. Adiós.

Stella se va pensando en cómo había podido olvidar la Navidad y se da cuenta de que es muy tarde, se va corriendo hacia el instituto y cuando llega estaba cerrado.

.- ¡No es posible! Cerrado por vacaciones ¿en serio? En qué estaría pensando.

Stella se va cansada hacía su supuesta casa, de donde salió corriendo y asustada, de camino se encuentra con un niño que corre detrás de ella gritando su nombre.

.- Pero bueno, ¿qué pasa, no me vas a esperar? te he estado llamando desde la otra punta de la calle.

.- Perdona, ¿Qué te pasa, necesitas algo?

.-Pues claro hemos quedado hoy, para dar el regalo a nuestras hermanas por navidad ¿recuerdas?

.- Pues no, la verdad que no recuerdo nada, ¿sabes? , me he dado un golpe en la cabeza esta mañana y ahora no recuerdo nada.

.-Stella, no me estarás haciendo una broma, ¿no?

.- Así que me llamo Stella, ¿verdad!

.-Sí, yo soy Lucas y te voy a contar todo.

Lucas le cuenta todo, ella, poco a poco, se va acordando de todo y finalmente consigue acordarse del regalo de su hermana.

Lucas, por suerte, ya tenía el regalo comprado, se lo da a Stella, que se va corriendo a su casa.

Finalmente pasa una feliz noche navideña con toda su familia.

FIN

Lucía Adorna Mora, 1ºC